

Álvaro Ávila de la Torre: *Francesc Ferriol Carreras. Arquitecto (1871-1946)*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 2021, 216 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.88.2022.456-458>

El trabajo del Dr. D. Álvaro Ávila de la Torre es la primera monografía dedicada a Francesc Ferriol Carreras (1871-1946), un arquitecto del que hasta hace unos años tan solo conocíamos unos cuantos proyectos de verdadera relevancia, como la Casa Batlles y la Casa Vallhonrat (ambas de 1903), los únicos edificios barceloneses que, diseñados por el técnico catalán, cuentan, en la actualidad, con protección en la ciudad condal. Sin embargo, esto cambió, sobre todo, con la Tesis Doctoral del autor de este libro, *Arquitectura y urbanismo en Zamora (1850-1950)*, publicada en 2009, y las investigaciones que vieron la luz con posterioridad. De esta manera, hoy conocemos más de trescientos trabajos de relevancia de Ferriol, distribuidos la mayoría de ellos entre las provincias de Barcelona y Zamora, que demuestran cómo el arquitecto nacido en Barcelona, “eminente modernista”, como señala Ávila de la Torre, se convirtió en el punto de partida del modernismo zamorano y en una interesante personalidad en el ámbito arquitectónico barcelonés de finales del siglo XIX y principios del XX. El investigador ha manejado una gran cantidad de documentación de archivo –sobre todo expedientes de obras y libros de actas– y una acertada y completa bibliografía, con lo que ha logrado dar forma a una publicación que presenta, sintetiza y concluye de manera encomiable la personalidad y obra de Francesc Ferriol.

El libro, prologado por las Doctoras María Teresa Paliza Monduate y Mireia Freixa Serra, se articula en torno a ocho capítulos. En el primero de ellos se presentan algunos aspectos biográficos del arquitecto, muy pertinentes para la mejor comprensión de su obra y de su formación en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, donde fue condiscípulo de importantes artífices del modernismo catalán, como Josep Puig i Cadafalch o Jeroni Ferran Granell i Manresa, entre otros. Además, el propio Ferriol afirmó que en sus últimos años de carrera colaboró con Lluís Domènech i Montaner en la conversión del Café-Restaurant de la Exposición de 1888 en Museo Municipal de Historia (Barcelona) y en la reforma del Seminario Pontificio de Comillas (Cantabria). Todo ello se presenta de manera muy inteligente para perfilar la personalidad de Ferriol y poner de relevancia y comprender el importante trabajo desarrollado por el arquitecto en Barcelona y Zamora (también en localidades de la provincia, como Alcañices, Coreses, Pozoantiguo o Peleas de Arriba), fundamentalmente, a lo que se incluye un breve período de tiempo pasado en Cádiz como arquitecto provincial (de marzo a julio de 1916). Una pena que, como sucede con otros arquitectos que comenzaron a desarrollar su labor en la segunda mitad del siglo XIX, haya desaparecido su archivo personal, tal y como señala el autor del libro.

Un breve apartado presenta las primeras obras de Ferriol en Barcelona durante el último lustro del XIX y el cambio de siglo, las llevadas a cabo bajo una base estética ecléctica en la que poco a poco se incluyeron elementos que anticipan el lenguaje

modernista que el arquitecto aplicó en trabajos posteriores. A continuación se desarrolla el capítulo más extenso, el dedicado al modernismo desarrollado por el técnico catalán tanto en Barcelona como en Zamora (desde 1901 a 1917, su período más fructífero), en el que el historiador del arte, pese a tratarse de dos ciudades completamente diferentes, advierte unidad formal en sus diseños. En dicho capítulo, Ávila de la Torre ha realizado una amplia y estudiada selección de obras sobre el que ha llevado a cabo detallados y profundos análisis comparativos, como en todo el libro, que dan sentido a la trayectoria y a la producción arquitectónica y artística de Ferriol. Es más, esto mismo puede advertirse en la revisión y nueva reflexión sobre trabajos ya analizados en su Tesis Doctoral, como sucede con el Laboratorio Municipal de Zamora (1909). Ahora, con el manejo de un mayor elenco de ejemplos con el que ha podido desarrollarse un estudio comparativo más profundo, el edificio ha sido incluido en un subgrupo de obras firmadas por Ferriol sin adscripción estética determinada, aunque con pinceladas modernistas. Por tanto, el autor ha propuesto en su investigación una clasificación tipológica, al mismo tiempo que ha dedicado un apartado a aquellas edificaciones donde el hierro se convierte en protagonista. Con todo ello, el libro demuestra la importancia de este arquitecto dentro del panorama constructivo de principios del siglo XX en Barcelona y entre 1908 y 1916 en Zamora, lo que ha permitido, entre otras cosas y en este último caso, por ejemplo, que la ciudad castellana ingresara en 2009 en la Ruta Europa del Modernismo. Y es que, según la tesis de Ávila de la Torre, con la llegada de Ferriol a Zamora, los técnicos afincados en la ciudad se vieron obligados a desarrollar un eclecticismo menos contenido para competir con los atractivos proyectos del catalán, lo que dotó a Zamora, junto a la labor llevada a cabo años más tarde por el arquitecto Antonio García Sánchez Blanco, de un interesantísimo patrimonio ecléctico y modernista que todavía hoy pervive en la ciudad.

El grueso de la producción de Ferriol se centró en el diseño de arquitectura doméstica, por lo que este ámbito de estudio es tratado ampliamente en el libro. También hay lugar para los encargos públicos –caso de interesantes proyectos de escuelas– y proyectos de arquitectura industrial –estudiados en otro capítulo–, entre los que se incluye la Fábrica de perchas y aprestos de Joaquín Bargallo (Barcelona, 1903) o viviendas cuyo protagonista es el ladrillo caravista, en ocasiones, según el autor, sin adscripción estética determinada –lo que diferencia a estos proyectos de los analizados en el capítulo dedicado a los trabajos modernistas del arquitecto–.

La producción fundamentalmente ecléctica de Ferriol es tratada en dos capítulos independientes. En el primero de ellos, el proyecto del Teatro Ramos Carrión (Zamora, 1911) sirve para considerar el único ejemplo de arquitectura ecléctica, en este caso clasicista, que el técnico diseñó durante su época modernista. En el segundo, el autor se centra en el trabajo desarrollado por el arquitecto a su regreso a Barcelona en 1916, tiempo en que el *Noucentisme* tomaba protagonismo en Cataluña. De este modo, el arquitecto adoptó un lenguaje tardoecléctico con incursiones en ideas que sintonizaban con la nueva estética. En esa evolución, sus proyectos incluyeron elementos propios de la *Sezession* –corriente que nunca asimiló por completo, como la estética racionalista, ya en sus últimos años, hasta 1942– y formas modernistas que ya había utilizado en trabajos anteriores, para acabar por definir su producción en la línea del “Eclecticismo de corte barroco con connotaciones de la *École de Beaux Arts*” (p. 144), como defiende

Ávila de la Torre, y cuya obra más paradigmática es la sede de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Barcelona (1923).

La investigación también presta atención al único proyecto de restauración que hasta el momento se conoce de Ferriol –no materializado, dado que el diseño finalmente elegido fue el del arquitecto Ramón Argilés–, como es el anteproyecto de restauración del Palacio de la Paeria de Lérida (1928), el edificio de origen medieval sede del Ayuntamiento de dicha ciudad. Por último, reflexiona sobre las intervenciones urbanísticas del técnico catalán, centradas todas ellas en la ciudad de Zamora en el tiempo en que ocupó el cargo de arquitecto municipal.

El libro consigue avanzar, con rigor, en el conocimiento de la arquitectura ecléctica y modernista de Barcelona y supone un magnífico e imprescindible ejemplo de estudio de cómo se trasladaron modelos y propuestas de diseños y detalles del modernismo catalán y de la *Sezession* vienesa a una ciudad castellana. Todo ello apoyado con unas ilustraciones de gran calidad –planos y fotografías de edificios, en su mayoría fachadas– que facilitan y demuestran la comprensión de lo analizado por Ávila de la Torre, así como la inclusión de una útil y extensa relación de las obras, ordenadas cronológicamente, llevadas a cabo por Ferriol a lo largo de su vida. Sin duda, este libro es una aportación fundamental en el estudio de la historia de la arquitectura de finales del siglo XIX y el primer tercio del XX en España.

FRANCISCO JAVIER DOMÍNGUEZ BURRIEZA
Universidad de Valladolid
franciscojavier.dominguez@uva.es